

LA PRENSA DE SANTIAGO

Miércoles, 13 de Diciembre de 1972

Crónica — 9

Odio de Derecha, Odio de Izquierda

JAIME CASTILLO VELASCO

El senador Teitelboim (El Siglo, 7-XII-72) introduce en la polémica sobre el odio una dosis muy particular de exageraciones y hostilidad. Al mencionar a Eduardo Frei, lo llama simplemente: "el muy reaccionario señor Eduardo Frei". ¿Por qué? Frei hizo un Gobierno que encontró siempre una seria resistencia por parte de la extrema Derecha. Nunca fue apoyado por los violentistas de esa tendencia. Por el contrario, siempre lo insultaron y aspiraron a desacreditarlo, acusándolo intencionalmente de servir al comunismo. ¿Qué diría el señor senador por Santiago si nosotros nos refiriésemos a él diciendo "el muy totalitario señor Teitelboim"? Habría más derecho para hacerlo. El ha sido toda su vida un personero del comunismo stalinista. Jamás tuvo ni la más leve protesta contra las actitudes cavernarias e inhumanas, siempre que vinieran recomendadas por el Kremlin. Nunca defendió un derecho si antes no tenía ese visto bueno.

Sin embargo, su versión particular acerca de la política chilena parece llena de autoridad moral y de audacia en el enjuiciamiento de los demás. El habla, con palabra encendida, sobre "el execrable crimen que inyectó en este país un virus de odio...". El dice: "La Derecha ¿practica el amor? Lo practica a tiros, matando al General en Jefe que no acepta sus requerimientos ni presiones para que las Fuerzas Armadas quebranten su juramento constitucional...". El dice: "Juntar rabia ¿no quiere decir acumular odio, llenarse de inquina, reventar dominados y resentidos, por impulsos mezquinos?". El agrega: "Son ellos, pues, los mercaderes del odio industrializado, los que lo introdujeron en Chile como secuela de multitud de masacres, incluso, Salvador y Pampa Irigoien".

El senador agrega, en su texto, que la muerte del General Schneider se debió a negligencia del Gobierno anterior, que una exposición económica del ex Ministro, Andrés Zaldívar, fue "una sobrecarga histórica de furor salvaje". En todo momento habla, pues, de Frei

y de su Gobierno. Tal es su designio político. De conformidad a un viejo estilo de los comunistas stalinianos, pone muchas cosas en un mismo saco. Renueva la vieja consigna sobre "la campaña del terror", de 1964, a la cual pinta como "tristemente famosa y macabra, donde la mentira y la furia más tremenda fueron instrumentos electorales implacables para conseguir de cualquier modo la Presidencia para el señor Frei".

¿Qué decir a todo eso? La objetivación es impresionante, pero carece de la más elemental validez. Ninguna palabra contra la violencia de la Derecha deja de ser aplicable a la violencia de la Izquierda. Ambas existen, pero la segunda tiene una base teórica, una escuela organizada, una conciencia política. Toda referencia a intereses extranjeros es compensada con las vinculaciones extranjerías de comunistas, socialistas o miristas. El asesinato del General Schneider no es el único. También fue asesinado Edmundo Pérez. Los llamados "fascistas" no son los únicos en matar; también, asimismo, y con más determinación, lo hacen los llamados "marxistas". Ciudadanos inocentes mueren bajo regímenes de Derecha o de Democracia Cristiana, pero también son muertos bajo la Administración de don Salvador Allende. Los opositores de hoy juntan rabia para protestar contra los yerros del Gobierno, pero éste subió al poder después de haber estado durante muchos años actuando en la forma de una "jauría de perros, contagiando a los chilenos de hidrofobia política". ¿Qué otra cosa si no son los mismos ataques del senador Teitelboim contra Frei, última prueba de una desenfrenada campaña personal, análoga a la que se siguió contra Edmundo Pérez? Durante mucho tiempo, cada documento socialista o comunista, cada expresión del MIR, de la VOP o del MAPU, no son otra cosa que "una pócima de veneno, de aborrecimiento, de locura vengativa, de rabia enfermiza, miserable e insana". De este modo, la tentativa del senador por Santiago aparece como un acto supremo de ci-

nismo o de inverosímil ingenuidad. Su mente abstrae, con un tacto exquisito, las podredumbres de su bando, proyecta hasta el infinito las fallas del extremismo de Derecha, y a todo esto le pone un solo nombre: Frei. Esta lucidez patológica lo lleva a una última y flagrante forma de contradicción. El dice:

"Obra maestra e inescrupulosa de esta campaña de odio es la que hicieron la Derecha y el freísmo tratando de atacar de parálisis general progresiva a todo el país durante el mes de octubre, Miguelitos en las calles y caminos, para volcar autobuses y matar niños; abandono de los turnos en los hospitales poniendo también en peligro la vida de los enfermos. El paro fue posible por la sistemática siembra de la odiosidad de cada minuto que ha hecho un grupo opositor que no respeta nada, ni siquiera el interés de la patria".

Tales palabras, henchidas de sensibilidad humana y de patriotismo, no tuvieron jamás vigencia cuando los comunistas organizaban la "lucha social" contra todos los Gobiernos anteriores. ¡Entonces no morían niños como consecuencia de los paros ni había enfermos en los hospitales, ni se perdían oportunidades para producir! ¡El cobre no valía nada! ¡Tampoco sufrían los heridos por los tanques rusos en Budapest, ni había razón para preocuparse por el llanto de las viudas! Dentro de esa bendita filosofía en que fue formado el senador, los sufrimientos de los hombres importan según el signo político. Un torturado comunista es un héroe de la humanidad. Un torturado por los regímenes comunistas debe ser pisoteado por todos.

No es extraño que, bajo los efectos de esa visión beatífica, el senador crea que su papel actual consiste en insultar a Eduardo Frei, y que se reconforte a sí mismo diciendo: "Fuimos los primeros que levantamos la voz contra la campaña del odio".

Sí, los primeros. Ni el MIR ni la VOP lo han hecho todavía....